

## UNA LECTURA DEL PEAN A APOLO PITEO DE BAQUILIDES (FR. 4 SNELL-MAEHLER)

*Antonio Villarrubia*

1. Entre los fragmentos de la obra de Baquilides que nos han llegado destaca uno, el *fr.* 4 Snell-Maehler<sup>1</sup>, que es un peán a Apolo Piteo. Hasta ahora dicho peán, cantado en Asine, en la Argólide, y escrito para una ciudad que no podemos precisar —probablemente Argos, Epidauro o Trecén, como luego veremos—, el único de nuestro poeta que conservamos con una extensión considerable<sup>2</sup>, ha recibido estudios dedicados a solucionar cuestiones de tipo métrico y problemas de transmisión textual y a explicar la parte mítica y su relación con el culto de Apolo Piteo en Asine<sup>3</sup>. La intención que abriga

---

1. Para una aproximación a este fragmento, cf. F.G. Kenyon, *The Poems of Bacchylides, from a Papyrus in the British Museum*, Oxford, 1897, pp. 213, 216, R.C. Jebb, *Bacchylides. The Poems and Fragments*, Hildesheim, 1967 (Cambridge, 1905), pp. 411-412, 419-420, A. Taccone, *Bacchilide. Epinici, ditirambi e frammenti*, Torino, 1923<sup>2</sup> (1907), pp. 195-198, 204, J.M. Edmonds, *Lyra Graeca III*, London-Cambridge (Massachusetts), 1959 (1927), pp. 88-91, 202-203, 212-215, H. Maehler, *Bacchylides. Lieder und Fragmente (Griechisch und Deutsch)*, Berlin, 1968, pp. 114-117, 151, O. Werner, *Simonides, Bacchylides. Gedichte*, München, 1969, pp. 176-181, B. Snell-H. Maehler, *Bacchylidis carmina cum fragmentis*, Leipzig, 1970<sup>10</sup>, pp. LII, 83-87.

2. Los otros dos fragmentos de peanes que conservamos son muy breves. Se trata del *fr.* 5 Snell-Maehler, transmitido por Clemente de Alejandría (*Strom.* V 68, 5), y del *fr.* 6 Snell-Maehler, transmitido por Zenobio (II 36).

3. Cf. B. Snell, "Das Bruchstück eines Paians von Bacchylides", *Hermes* 67, 1932, pp. 1-13, P.

nuestro trabajo es realizar una aproximación a estos versos valorándolos desde un punto de vista más general, estableciendo, en la medida de lo posible, la relación de las distintas partes del peán y, finalmente, intentando resaltar la última de ellas, uno de los cantos más bellos del mundo antiguo a la paz.

2. Antes de entrar en el análisis de la composición, conviene recordar brevemente algunos momentos de la vida de Heracles que ayudarán a una comprensión mejor del contenido del episodio mítico que en ella aparece<sup>4</sup>. Heracles, una vez casado con Deyanira, hija de Eneo, y establecido en Calidón, tras dar muerte involuntariamente al joven Eunomo, hijo de Arquíteles, se destierra con su esposa y, probablemente, con su hijo Hilo<sup>5</sup> y se encaminan a Traquis; es entonces cuando ocurren los sucesos con Tiodamante en el territorio de los dríopes, a quienes Heracles, una vez acogido por Ceix, rey de los malios, logrará vencer. En efecto, el héroe realiza una expedición contra los dríopes, que habían profanado un santuario de Apolo al celebrar un banquete en el recinto sagrado, en la que consigue dar muerte a Filante, rey de este pueblo, según la versión más normal<sup>6</sup>. Como consecuencia de ello, los dríopes serían llevados a distintos lugares: una parte fue a Eubea, donde fundó Caristo, otra parte fue a Chipre y otra parte se marchó a la Argólide, fundando algunas ciudades, Asine, que es la que aparece en este peán, Hermíone, Eion, Halieis y Dríope.

3. Comencemos por el estudio del episodio mítico (vv. 21-60), cuyo texto es el siguiente<sup>7</sup>:

A' ? (desunt stropha et antistropha = vv. 1-20)

(Ἡρακλῆς) ἦλθεν ἐπὶ τὸν Κήρυκος οἶκον,

Maas, "Zu dem Paean des Bakchylides", *Hermes* 67, 1932, pp. 469-471, F.M. Heichelheim, "The Bacchylides Paian in Toronto", *Symbolae Osloenses* 30, 1953, pp. 77-81, W.S. Barrett, "Bacchylides, Asine, and Apollo Pythaeus", *Hermes* 82, 1954, pp. 421-444, R. Merkelbach, "Bakchylides fr. 4, 45", *ZPE* 12, 1973, p. 44.

4. Cf. Apollod. II 7, 5-7, Diod. IV 36, 5-37, 1.

5. Así en *Sch.* A.R. I 1212.

6. Es ésta la de Diod. IV 37, 1.

7. El texto griego del peán, cuyo título sería "Peán a Apolo Piteo para Asine" (Παιάν Ἀπόλλωνι Πυθαίει εἰς Ἀσίνην), procede de la edición de B. Snell y H. Maehler, *op. cit.*, pp. 83-87.

- 21           στᾶ δ' ἐπὶ λάϊνον οὐ-  
               δόν, τοὶ δὲ θοΐνας ἔντυον, ᾧδε τ' ἔφα·  
 3   'αὐτόματοι δ' ἀγαθῶν  
               <ἐς> δαΐτας εὐόχθους ἐπέρχονται δίκαιοι  
 25           φῶτες.' ---υ--
- (desunt epodi versus 6-10,  
 incertum an desit trias tota,  
 desunt strophae versus 1-8)
- B'?

- 9   \_υ\_υ\_υ]τα Πυθῶ[\_υ\_--  
 40   \_υ\_--]ει τελευτ[  
       (.).....] κέλευσεν Φοῖβος [Ἄλ-  
               κμήνας] πολεμαίνετον υ[ῖόν  
 (5) 3   (.).....] ἐκ ναοῦ τε καὶ παρ[\_υ\_--  
               ἀλλ' ὃ γε τᾶ]ιδ' ἐνὶ χώρα<ι>  
 45    (.).....]χισεν ταν φυλλο .[\_  
 6    (.).....στ]ρέψας ἐλαίας  
       (.).....]φ' Ἄσινεῖς  
 (10)   (.).....]λε..' ἐν δὲ χρόν[ωι  
 9    (.).....]εσ ἐξ Ἄλικῶν τε . [\_υ\_--  
 50    μάντι]ς ἐξ Ἄργευσ Μελάμ[πους  
               ἦλ]θ' Ἄμυθαονίδα  
               βω]μόν τε Πυθα<ι>εῖ κτίσε[\_υ\_υ\_--  
 (15) 3   καὶ] τέμενος ζάθεον  
               κείν]ας ἀπὸ ρίζας. τὸ δὲ χρ[\_υ\_--  
 55    ἐξό]χως τίμασ' Ἀπόλλων  
 6    ἄλσο]ς, ἴν' ἀγλαῖαι  
               τ' ἀνθ]εῦσ[ι] καὶ μολπαὶ λίγ[ειαι  
 (20)   (.).....]ονες, ᾧ ἄνα, τ..[  
 9    (.).....]τι σὺ δ' ὀλ[β  
 60    (.).....]. αἰοισιν[

“... .. . . . . .

(Heracles) llegó a la morada de Ceix<sup>8</sup>,  
 y se detuvo en el pètreo umbral,  
 y ellos un festín preparaban, y así les habló:

8. Estas palabras son de Ateneo (V 178 b).

25 'Por sí solos (a) los banquetes  
 abundantes de los buenos acuden los justos  
 mortales'. ...  
 ... ..  
 ...Pito...  
 40 ...término (?)...  
 ...ordenó Febo  
 al (hijo de Alcmena) alabado en la guerra  
 ...del templo y junto...  
 (pero lo que al menos en esta) tierra  
 45 ...hoja...  
 ...(tras retorcer) un olivo  
 ...los asineos  
 ...y en el tiempo  
 ...y de los hálicos...  
 50 desde Argos (el adivino) Melampo,  
 hijo de Amitaón, (llegó)  
 y un (altar) a Piteo estableció...  
 (y) un recinto sagrado enteramente divino  
 a partir de (aquella) raíz...  
 55 (extraordinariamente) honró Apolo  
 (el santuario), donde florecen brillos  
 y cantos sonoros  
 ...oh soberano,...  
 ...y tú (felicidad) (?)  
 60 ... ..”

4. Los versos 21-25 han sido transmitidos por Ateneo<sup>9</sup> y en ellos se nos contaría, concretamente, la llegada de Heracles a la morada de Ceix, rey de los malios, asentados en Traquis, y pariente del héroe por ser hijo de un hermano de Anfitrión<sup>10</sup>, precisamente cuando éste estaba celebrando la boda de uno de sus hijos, sin haber sido invitado en tal ocasión. Es así como nos lo refiere Hesíodo en la *Boda de Ceix*<sup>11</sup>.

9. En V 178 b. Estos versos eran antes los fragmentos 33 Bergk, 59 Kenyon, 22 Blass, 18 Jebb, 17 Taccone y 46 Edmonds.

10. Así en *Sch. S. Tr.* 40.

11. En los *frs.* 263-268 Merkelbach-West.

5. Fue W.S. Barrett<sup>12</sup> quien los colocó al principio de este peán, pensando que la visita de Heracles a Ceix y la historia de los dríopes formarían parte de un mismo poema. Para ello acude a un pasaje de Apolodoro<sup>13</sup>:

Διεξιῶν δὲ Ἡρακλῆς τὴν Δρυόπων χώραν, ἀπορῶν τροφῆς, ἀπαντήσαντος Θειοδάμαντος βοηλατοῦντος τὸν ἕτερον τῶν ταύρων λύσας καὶ σφάζας εὐωχῆσατο. ὡς δὲ ἦλθεν εἰς Τραχίνα πρὸς Κήυκα, ὑποδεχθεὶς ὑπ' αὐτοῦ Δρύοπας κατεπολέμησεν.

Este pasaje, cuyo contenido es bastante similar al que recoge Diodoro<sup>14</sup> en su obra, parece claro. La llegada de Heracles que nos presenta Baquilides debe ser, pues, la misma que vemos en Apolodoro y también en Diodoro.

6. Sigamos ahora con las palabras que pronuncia Heracles a su llegada. Es Hesíodo<sup>15</sup> el autor en el que encontramos por primera vez el proverbio, aunque con ligeros cambios —según puede verse por lo que nos transmite el paremiógrafo Zenobio<sup>16</sup>—:

αὐτόματοι δ' ἀγαθοὶ ἀγαθῶν ἐπὶ δαΐτας ἴενται.  
οὕτως Ἡσίοδος ἐχρήσατο τῇ παροιμίᾳ, ὡς Ἡρακλέους ἐπιφοιτήσαντος ἐπὶ τὴν οἰκίαν Κήυκος τοῦ Τραχινίου καὶ οὕτως εἰπόντος.

Esta parece que fue la fuente del proverbio, cuya versión más inmediata es la que aparece en nuestro poeta. También se van a encontrar ecos en Cratino<sup>17</sup> y además se pueden rastrear todavía huellas en un

12. En *art. cit.*, pp. 426, 429.

13. II 7, 7; cf. *etiam Sch. A.R. I 1212* y Call. *H. ad Dian.* 160b-161.

14. Cf. IV 36, 5-37, 1. Para la historia de Heracles y Tiodamante, cf. *etiam Call. Aet. I, frs. 24 y 25 Pfeiffer*. Véase también A. Barigazzi, "Eracle e Tiodamante in Callimaco e Apollonio Rodio", *Prometheus* 2, 1976, pp. 227-238.

15. En el *fr.* 264 Merkelbach-West.

16. En II 19, aunque con la diferencia siguiente: se nos dice que el proverbio está en Heráclito y no en Hesíodo.

17. En *Dionysaléxandros* 3, *Pylata* 1 y *Fabulae incertae* 6 (vol. II, 1, pp. 38-39, 111-112, 175-176 Meineke).

fragmento de Eupolis<sup>18</sup>. Por otra parte, Platón refiere en el *Banquete*<sup>19</sup> cómo Homero en la *Iliada*<sup>20</sup> ha estado a punto de alterar el proverbio de que un “bueno” pueda asistir al festín de otro “bueno” sin haber sido invitado previamente; sin embargo, no se puede saber si Homero conocía ya el proverbio en cuestión o si se trata de una reinterpretación del pasaje homérico por parte de Platón cuando ya el proverbio era muy conocido. También Ateneo, que va a hacer una crítica certera a los versos homéricos y a la interpretación que de ellos hace Platón —recuperando así la denostada figura de Menelao<sup>21</sup>—, nos ofrece dos formas distintas del proverbio<sup>22</sup>, con lo que se deja de manifiesto el extenso uso que del mismo se hacía en la Antigüedad.

7. Volvamos, pues, a la forma en la que este proverbio aparece en el peán de Baquilides. Prácticamente, el contenido es el mismo, aunque hay algunas diferencias interesantes: 1. La aparición de un epíteto referido a los festines, “abundantes” (εὐόχθους), lo que se podría deber, por un lado, a necesidades métricas, pero, por otro lado —y quizás sea ésta la mejor solución—, al deseo de resaltar la idea de que no es necesaria la invitación previa, aunque se trate de festines propios de las clases ricas, siempre que el que acuda sea una persona de sus mismas características sociales. 2. La sustitución de “buenos” (ἀγαθοί) por “justos” (δίκαιοι), en la que habría que ver la intención del poeta de destacar más el carácter de los hombres que su nacimiento noble: es éste, pues, un paso importante frente a la mentalidad épica<sup>23</sup>.

8. Los versos 39-60, que nos han sido transmitidos por *P. Oxy.* 426, nos van a presentar la narración de la fundación de la ciudad de Asine, sede del templo de Apolo. Conviene también recordar que

18. En *Chrysoûn génos* 14 (vol. II, 1, p. 542 Meineke).

19. Cf. *Smp.* 174 b 3-c 3.

20. Cf. *Il.* XVII 408-409.

21. Para esta cuestión, cf. mi artículo “Menelao en la mitología y la literatura griegas”, *Habis* 17, 1986, pp. 45-62.

22. Así en V 178 b:

αἱ δὲ παροιμίαι ἢ μὲν φησιν  
αὐτόματοι δ' ἀγαθοὶ ἀγαθῶν ἐπὶ δαΐτας ἴασιν,  
ἢ δέ:  
αὐτόματοι ἀγαθοὶ δειλῶν ἐπὶ δαΐτας ἴασιν.

23. Cf. R.C. Jebb, *op. cit.*, p. 420.

esta parte de la composición, en comparación con las demás, es la que conservamos en un estado más fragmentario; sin embargo, se puede analizar su contenido con cierto detalle<sup>24</sup>.

9. En primer lugar, tenemos los versos en los que se cuenta la delimitación del territorio de Asine por Heracles (vv. 39-49). Los dríopes, de quienes antes hablamos, fueron expulsados de Delfos y se asentaron en la Argólide con el nombre de asineos, datos que, como acertadamente recoge de nuevo W.S. Barrett<sup>25</sup>, se encuentran en un pasaje de Pausanias<sup>26</sup> que merece la pena reproducir:

Ἄσιναῖοι δὲ τὸ μὲν ἐξ ἀρχῆς Λυκωρίταις ὄμοροι περὶ τὸν Παρνασσὸν ὄκου· ὄνομα δὲ ἦν αὐτοῖς, ὃ δὴ καὶ ἐς Πελοπόννησον διεσώσαντο, ἀπὸ τοῦ οἰκιστοῦ Δρύοπερ. γεγεῆ δὲ ὕστερον τρίτη βασιλεύοντος Φύλαντος μάχη τε οἱ Δρύοπερ ὑπὸ Ἡρακλέους ἐκρατήθησαν καὶ τῷ Ἀπόλλωνι ἀνάθημα ἤχθησαν ἐς Δελφοὺς ἀναχθέντες δὲ ἐς Πελοπόννησον χρήσαντο Ἡρακλεῖ τοῦ θεοῦ πρῶτα μὲν τὴν πρὸς Ἑρμιόνη Ἀσίνην ἔσχον, ἐκεῖθεν δὲ ἐκπεσόντες ὑπὸ Ἀργείων οἰκοῦσιν ἐν τῇ Μεσσηνίᾳ, Λακεδαιμονίων δόντων καὶ ὡς ἀνά χρόνον οἱ Μεσσηνιοὶ κατήχθησαν οὗ γενομένης σφίσιν ὑπ' αὐτῶν ἀναστάτου τῆς πόλεως.

Baquílides, pues, nos habla de algo ocurrido en Delfos (v. 39), a lo que habría que poner término (v. 40); también añade la orden de Apolo a Heracles —que aquí aparece como “el (hijo de Alcmena) alabado en la guerra” ([Ἄλ-/κμήνας] πολεμαίνεται οὐσίον), única vez que encontramos este epíteto en la obra de nuestro poeta— (vv. 41-42), que debía consistir en la expulsión de alguien —los dríopes— del templo (v. 43); por último, nos dice que, una vez llegados a cierta región —la Argólide—, serían asineos<sup>27</sup> y estarían junto a otros pue-

24. Es esta parte la mejor estudiada en el artículo de W.S. Barrett, en el que nos apoyamos fundamentalmente.

25. En *art. cit.*, p. 425.

26. IV 34, 9. En este pasaje aparecen dos ciudades: la primera es la Asine situada en la Argólide, que es la de nuestro peán, y la segunda es la Asine situada en Mesenia, posterior a aquélla.

27. Lo que está en consonancia con *Et. Gen.*, s.v. Ἀσινεῖς: Ἀσινεῖς· εἰρηται γὰρ διτὸ Ἡρακλῆος τοῦ Δρύοπαρ ληστεύοντα ἀπὸ τῶν περὶ Πυθῶ χωρίων ἐν τῇ Πελοποννήσῳ μετέβησαν, ἵνα διὰ τὴν πολυπληθίαν τῶν ἐνοικοῦντων εἰργαίοντο τοῦ κακουργεῖν· καὶ διὰ τοῦτο Ἀσινεῖς αὐτοῦς ὀνομάσθαι ὡς μηκέτι κατὰ τὸ πρότερον σινομένους.

blos como los hálicos de Halieis (v. 49). Existe, no obstante, otra versión<sup>28</sup> que, al hablar de los asineos de Mesenia, no acepta el dato de la ofrenda a Apolo, ni la impiedad, ni la decisión de su traslado; así se dice que, tras la derrota sufrida ante Heracles, tuvieron que huir y llegaron junto a Euristeo que les dio Asine. Pero Baquílides recoge un elemento más: Heracles, cuyo nombre, por cierto, no se menciona, ya por ser algo buscado por el poeta —así en la oda XVI nunca se llama a Heracles por su nombre y en la oda XVIII no llega a nombrarse a Teseo—, ya por hallarse su nombre en los versos hoy perdidos —insistamos en que estamos ante una composición fragmentaria—, delimita el territorio de la futura ciudad con una rama de olivo trenzado (v. 46), lo que estaría en consonancia con otro pasaje de Pausanias<sup>29</sup>, en el que el autor confiesa no saber con seguridad dónde estaban los límites de Asine, cuyo reconocimiento es difícil cuando se trata de una ciudad que había sido devastada mucho tiempo antes.

10. En segundo lugar, tenemos los versos en los que se cuenta el establecimiento de un altar y un recinto sagrado de Apolo por Melampo (vv. 50-57). De la vida de Melampo, hijo de Amitaón e Idómene, son bastante conocidos tres episodios: la adquisición del don de la adivinación, la entrega del ganado de Fílcaco a su hermano Biante y la curación de la locura de las hijas de Preto<sup>30</sup>. Sin embargo, protagonizó otros hechos de menor entidad: uno de ellos fue el establecimiento de un altar y un recinto sagrado dedicados al dios Apolo en Asine. Que este santuario existía lo sabemos también por Pausanias<sup>31</sup>, que nos cuenta cómo, tras la destrucción de Asine por los argivos —hecho que sucedió en el siglo VIII a.C.—, se respetó el templo, que se convirtió en foco de atención importante en la Argólida, una de cuyas ciudades más relevantes —Argos, Epidauro o Trecén—<sup>32</sup> es la destinataria de este peán. Baquílides, pues, nos dice que Melampo —según otra fuente<sup>33</sup>, este altar fue fundado por Piteo, hijo de Apolo,

28. Se trata de Paus. IV 34, 10.

29. Cf. II 28, 2: ἐς δὲ τὸ ὄρος ἀνιοῦσι τὸ Κόρυφον, ἔστι καθ' ὄδον Στρεπτήης καλουμένης ἐλαίας φυτόν, αἰτίου τοῦ περιαγαγόντος τῆ χειρὶ Ἡρακλέους ἐς τοῦτο τὸ σχῆμα. εἰ δὲ καὶ Ἀσινάοις τοῖς ἐν τῇ Ἀργολίδι ἔθηκεν ὄρον τοῦτον, οὐκ ἂν ἔγωγε εἰδείην, ἐπεὶ μηδὲ ἐτέρῳθι ἀναστάτου γενομένης χώρας τὸ σαφὲς ἔτι οἷόν τε τῶν ὄρων ἐξευρεῖν.

30. Cf. Apollod. I 9, 11-12.

31. Cf. II 36, 5: Ἀργεῖοι δὲ ἐς ἔδαφος καταβαλόντες τὴν Ἀσίνην καὶ τὴν γῆν προσορισάμενοι τῆ σφετέρᾳ Πυθαέως τε Ἀπόλλωνος ὑπελείποντο τὸ ἱερόν, καὶ νῦν ἔτι δηλὸν ἔστι.

32. Cf. W.S. Barrett, *art. cit.*, pp. 426-429, 437. Nos referimos a una ciudad cercana a Asine y de gran influencia.

33. Se trata de Telesila (*fr.* 719 *PMG*) en Paus. II 35, 2 y II 24, 1; cf. W.S. Barrett, *art. cit.*, p. 439.



procédente de Delfos, aunque es ésta una figura bastante oscura que conocemos sólo por esta versión y que parece ser una invención tardía—, que había llegado de Argos, estableció el altar y el recinto sagrado a Apolo (vv. 50-53), “a partir de (aquella) raíz” (κείν[ας] ἀπὸ ῥίζας) (v. 54); no sabemos a qué raíz se refiere nuestro poeta: puede tratarse tanto de una nueva alusión al olivo con el que Heracles delimitó el territorio como de cualquier otra<sup>34</sup>. Aquel lugar iba a recibir los bienes de Apolo y sería próspero y feliz<sup>35</sup>, como se nos dice en los versos 55-57: “(extraordinariamente) honró Apolo/(el santuario), donde florecen brillos/y cantos sonoros” (ἐξόχως τίμασ' Ἀπόλλων/ἄλσο]ς, ἴν' ἀγλαῖται/τ' ἀνθ]εῦσ[ι] καὶ μολπαὶ λίγ[ε]ται) —nótese la alternancia de denominación del dios: en el verso 41 es Febo y ahora en el verso 55 Apolo—. Añadamos, por último, que esta alusión al florecimiento de los cantos me parece el precedente inmediato del verso 63: “flores de cantos de melifluas lenguas” (μελιγλώσσων ἄοιδᾶν ἄνθεα).

11. En tercer lugar, tenemos unos versos de transición que consisten en una invocación dirigida a Apolo (vv. 58-60). Estos versos han sido completados con muchas conjeturas<sup>36</sup>, pero la verdad es que el estado de esta parte es también fragmentario y que cualquier intento de reconstrucción queda en simple intento. Sabemos sólo que se trata de una invocación, como se deduce por el vocativo “oh soberano” (ὦ ἄνα) y por la segunda persona empleada “tú” (σὺ δ'), y que, dada la importancia de Apolo en este peán, sería este dios el objeto de la misma. De todas maneras estaríamos ante una invocación breve, que serviría de transición al elogio de la paz de los versos siguientes, por lo que se podría sospechar, aunque no hay nada seguro, que esta composición acabaría con una invocación final al dios de mayor extensión —recordemos que falta el epodo final de la misma—.

34. Cf. W.S. Barrett, *art. cit.*, pp. 434-435.

35. Cf. W.S. Barrett, *art. cit.*, pp. 434-436.

36. W.S. Barrett (*art. cit.*, pp. 436-437) conjetura lo siguiente: “(conocedores de ellos), oh soberano, (los jóvenes de los treceños te celebran)” (τᾶν αἰμ]οῦες, ὦ ἄνα, Τρ[ο]ζηνίων σε κοῦροι/κλειζ[ον]τι) y B. Snell y H. Maehler (*op. cit.*, p. 86) complementan lo que sigue así: “tú (felicidad ojalá concedas)” (σὺ δ' ἔλ[θ]ον ὀπάζοις) o bien “tú (felicidad diste)” (σὺ δ' ἔλ[θ]ον ἔδοκας).

12. Veamos ahora el elogio de la paz (vv. 61-80), cuyo texto es el siguiente<sup>37</sup>:

Γ'?		τίκει δέ τε, θνατοῖσιν εἰ- ρήνα μεγαλάνορα πλοῦτον
(25)	3	καὶ μελιγλώσσω ἀοιδᾶν ἄνθεα δαίδαλέων τ' ἐπὶ βωμῶν
	65	θεοῖσιν αἰθεσθαι βωῶν ξανθαῖ φλογί
	6	μηρί' εὐμάλ]λων τε μήλων γυμνασίων τε νέοις
(30)		αὐλῶν τε καὶ κώμων μέλειν.
	9	ἐν δὲ σιδαροδέτοις πόρπαξιν αἰθᾶν
	70	ἄραχνᾶν ἴστοι πέλονται, ἔγχεα τε λογχωτὰ ξίφεα τ' ἀμφάκεα δάμναται εὐρώς.
	3	<-_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _>
75 (35)		χαλκεᾶν δ' οὐκ ἔστι σαλπίγγων κτύπος, οὐδὲ συλᾶται μελίφρων
	6	ὑπνος ἀπὸ βλεφάρων ἄωιος ὃς θάλπει κέαρ.
	9	συμποσίων δ' ἐρατῶν βρίθοντ' ἀγυαί, 80 (40) παιδικοί θ' ὕμνοι φλέγονται.

(deest epodus: versus 81-90)

“Les engendra a los mortales la paz  
magnánima riqueza,  
flores de cantos de melifluas lenguas,  
que sobre los bien labrados altares  
65 en honor de los dioses ardan con rubia llama  
muslos de bueyes y de ovejas de espesa lana,  
y que los jóvenes por ejercicios corporales,  
flautas y fiestas se interesen.

37. Los versos 61-80 han sido transmitidos por tres fuentes distintas: 1. *P. Oxy.* 426 (vv. 61-70), 2. Estobeo (*Flor.* IV 14, 3) (vv. 61-80) y 3. Plutarco (*Num.* XX 6) (vv. 69-77), y fue B. Snell (en su artículo antes citado de *Hermes* 67, 1932) quien identificó el final del *P. Oxy.* 426 —recordemos que en este papiro tenemos los versos 39-70—, es decir, los versos 61-70, con el principio del fragmento que nos transmite Estobeo. Estos versos eran antes los fragmentos 13 Bergk, 46 Kenyon, 4 Blass, 3 Jebb, 3 Taccone y 7 Edmonds.

En los anillos de los escudos, atados con  
 [férreas ligaduras,  
 70 los telares de rojizas arañas están,  
 y a las lanzas acabadas en punta y a las  
 [espadas  
 de doble filo las somete el moho.  
 ... ..  
 ... ..  
 75 No hay resonar de broncíneas trompetas  
 ni es arrebatado de los párpados  
 el sueño dulce como la miel,  
 que por la mañana calienta el corazón.  
 De banquetes amistosos rebosan las calles,  
 80 y los infantiles himnos flamean.  
 ... .. .”

13. En primer lugar, tenemos los beneficios inmediatos de la paz (vv. 61-68). Con un giro muy interesante y de similares características a uno que encontrábamos ya en Solón<sup>38</sup>, comienza Baquílides hablándonos de los importantes dones que engendra para los mortales la paz (εἰρήνη), dones que, ocupando la mayor parte de la estrofa, aparecen dispuestos en la composición como un tetracolon.

La paz engendra “magnánima riqueza” (μεγαλάνορα πλοῦτον), idea ésta de gran tradición en la literatura griega. Así en un fragmento anónimo<sup>39</sup> podemos leer:

ὃ γλυκεῖ' Εἰρήνα,  
 πλουτοδότειρα βροτοῖς.

El pensamiento es el mismo que el de nuestro poeta. Además, la consideración de la riqueza como uno de los bienes principales de la humanidad aparecía ya en Píndaro<sup>40</sup>:

ὁ μὲν πλοῦτος ἀρεταῖς δεδαιδαλμένος  
 φέρει τῶν τε καὶ τῶν

38. Cf. fr. 8, 9 Gentili-Prato: “Pues engendra la saciedad soberbia” (τίκτει γὰρ κόρος ὕβριν).

39. Es el fr. 1021 PMG.

40. O. II 53-56a.

καιρὸν βαθεῖαν ὑπέχων μέριμναν τ' ἀγροτέραν,  
 ἀστὴρ ἀρίζηλος, ἐτυμώτατον  
 ἀνδρὶ φέγγος.

Y también, en otros versos de este poeta, en los que se nos citan los nombres de las hermanas de la Paz, aparece como “la administradora para los hombres de riqueza” (τάμι' ἀνδράσι πλούτου)<sup>41</sup>. Unase a esto que una mezcla sabia de riqueza y virtud otorga al hombre bienestar, según se aprecia en este pasaje<sup>42</sup>:

Ὅ πλοῦτος εὐρυσθενής,  
 ὅταν τις ἀρετᾶ κεκραμένον καθαρᾶ  
 βροτήσιος ἀνὴρ πότμου παραδόντος αὐτὸν ἀνάγῃ  
 πολύφιλον ἐπέταν.

Sin embargo, de la riqueza hay que hacer un recto uso; no hay que esconderla ni privarse de su goce, sino usarla en beneficio de todos<sup>43</sup>. Y es ésta una idea en la que se insistirá también en otros lugares<sup>44</sup>. Por tanto, la riqueza es un bien para los hombres en la medida en la que éstos saben sacar provecho de ella. Así, para Baquílides, la riqueza es un bien, aunque no comparable con la virtud<sup>45</sup>, bien que no hay que ocultar, como bien sabía Hierón<sup>46</sup>, y con un gran poder<sup>47</sup>, pero con el inconveniente —y sea éste un rasgo negativo— de que puede nacer de la propia soberbia<sup>48</sup>. Pero la riqueza tiene su lado positivo y suele coincidir con las épocas de paz: procede, pues, de la prosperidad que florece como producto del esfuerzo individual y co-

41. O. XIII 7.

42. P. V 1-4; cf. Th. K. Hubbard, *The Pindaric Mind. A Study of Logical Structure in Early Greek Poetry*, Leiden, 1985, pp. 124-125.

43. Cf. N. I 31-33a:

οὐκ ἔραμαι πολὺν ἐν  
 μεγάρῳ πλοῦτον κατακρύψαις ἔχειν,  
 ἀλλ' ἐόντων εὐ τε παθεῖν καὶ ἀκοῦ-  
 σαι φίλοις ἑξαροκέων. κοιναὶ γάρ ἔρχοντ' ἐλπίδες  
 πολυπόνων ἀνδρῶν.

44. Así en I. I 67b-68:

εἰ δέ τις ἔνδον νέμει πλοῦτον κρυφαῖον,  
 ἄλλοισι δ' ἐμπίπτων γελᾷ, ψυχὰν Ἀΐδα τελέων  
 οὐ φράζεται δόξας ἀνευθεν.

45. Cf. I 160.

46. Cf. III 13.

47. Cf. X 49.

48. Cf. XV 59.

lectivo. Es por ello por lo que Baquílides nos dice que la paz engendra magnánima riqueza —nótese cómo se aplica un epíteto de sabor épico y típico de héroes, “magnánimo” (μεγαλήνωρ), a un abstracto—, es decir, una riqueza que, utilizada con recto espíritu, a su vez engrandece a los hombres.

Es en un clima de paz en el que nacen las flores de unos cantos que brotan de melifluas lenguas, las lenguas y los corazones de poetas e intérpretes. El término “flores” (ἄνθηα), que recoge, como antes indicamos, los ecos de los versos 56-57, se refiere, probablemente, a la poesía, motivo utilizado por Baquílides en otras ocasiones. Así, nos encontramos con una clara alusión al canto del poeta cuando dice “...vuelvas a buscar las flores de los peanes” (ἵκηι παιηόνων/ἄνθηα πεδοιχνεῖν)<sup>49</sup> y “una flor encantadora de las Musas para Hierón” (ἄνθεμον Μουσᾶ[ν Ἰ]έρων[ι.../...ἰμ]ερόεν)<sup>50</sup>, giros bastante similares a los de Píndaro cuando dice “haz crecer la muy agradable flor de mis himnos” (ἐμῶν δ’ ὕ-μνων ἄεξ’ εὐτερπέεζ ἄνθος)<sup>51</sup> y “las flores de los himnos nuevos” (ἄνθηα δ’ ὕμνων/νεωτέρων)<sup>52</sup> —no obstante, este término tendrá otras acepciones en otros lugares—<sup>53</sup>. Finalmente, digamos que la referencia a “los cantos de melifluas lenguas” (μελιγλώσσων ἁοιδᾶν) está en consonancia con la expresión que encontramos en Esquilo “con los encantos de melifluas lenguas” (μελιγλώσσοις...ἐπαιοιδᾶισιν)<sup>54</sup>.

Es también un momento oportuno para que el hombre pueda dedicarse con una mayor entrega a honrar a los dioses y a realizar sacrificios de los animales que ellos han cuidado sobre los bien labrados altares, obra de sus propias manos, en los que arderán con rubia llama (ξανθᾶι φλογί), giro que recuerda la llama de la pira de Creso que Zeus apagó (ξανθᾶ[ν φλόγα)<sup>55</sup> —Esquilo recogía una frase semejante referida a los altares: “los altares con ofrendas flamean” (βωμοὶ δῶροισι φλέγονται)<sup>56</sup>—.

Por último, con un tricolon, recoge nuestro poeta los ejes sobre los que debe girar la vida de los jóvenes en tiempos de paz; la música

49. XIII 58-63a.

50. XVI 8-9.

51. *Jr.* 20 C, 3-5 Snell-Maehler.

52. *O.* VI 105.

53. *O.* IX 48-49.

54. *Pr.* 172-173.

55. III 56.

56. A. 91, cf. Pi. *O.* IX 21-22.

aparece como compañera perfecta de las actividades humanas y referencias concretas a las flautas ya encontrábamos en otros versos cuando se aludía a “la dulce resonancia de las flautas” (γλυκεῖαν αὐλῶν καναχάν)<sup>57</sup> y a “los sonidos de flautas” (αὐλῶν βοαί)<sup>58</sup> —también Sófocles nos habla del “dulce sonido de flautas” (γλυκὸν αὐλῶν ὄτοβον)<sup>59</sup>—.

14. En segundo lugar, tenemos todo aquello que desaparece o se deja de lado con la llegada de la paz (vv. 69-78).

Así, se nos describe el estado en el que quedan las armas defensivas: en los anillos de los escudos<sup>60</sup> las arañas tejen su tela; la imagen es muy poderosa y sugerente: en esos anillos las rojizas arañas han situado sus telares<sup>61</sup> y están dedicadas a cubrir todo aquello que antes brillaba y tenía un uso permanente. De igual manera, se nos dice que las armas ofensivas, las lanzas y las espadas, han perdido todo su poder: el moho (εὐρώς) las ha ido dañando con el paso del tiempo.

Además, aquel resonar de las bronceíneas trompetas que llamaban a la guerra (χαλκεῖαν...σαλπίγγων κτύπος) —giro parecido a “¿por qué hace poco hizo resonar la bronceínea trompeta un guerrero cantando?” (τί νέον ἔκλαγε χαλκοκώδων/σάλπιγξ πολεμηῖαν αἰοιδάν;)<sup>62</sup>— ha dejado de oírse. En su lugar, los hombres pueden disfrutar del dulce regalo del sueño, del “sueño dulce como la miel” (μελίφρων/ὑπνος)<sup>63</sup>, incluso por la mañana, con todo lo que ello lleva implícito de tranquilidad y ausencia de grandes problemas; ecos de iguales características se van a encontrar más tarde en poetas como Horacio, cuando dice en un conocido elogio de la vida del campo que es feliz aquel que “no se despierta con la trompeta fiera como el soldado” (*neque excitatur classico miles truci*)<sup>64</sup>, y como Tibulo, cuando describe a quien prefiere la guerra como “a quien los sueños los marciales toques de trompetas ahuyenten” (*Martia cui somnos classica pulsa fugent*)<sup>65</sup>.

57. II 12.

58. IX 68.

59. *Ai.* 1202.

60. Cf. *Ar. Pax* 662, *Nu.* 1002; cf. *etiam* R.C. Jebb, *op. cit.*, p. 412.

61. Cf. R.C. Jebb, *op. cit.*, p. 412.

62. XVIII 3.

63. Esta expresión está en consonancia con I 50: μελίφρονος ὑπνου; cf. *etiam* *Pi. P.* IX 20-25.

64. *Ep.* II 25.

65. I 1, 4.

15. En tercer lugar, vuelve Baquilides a manifestar la alegría reinante en los pueblos (vv. 79-80).

La actividad de las calles en las que se celebran numerosos banquetes, inmersos en la mayor alegría, y acompañados por las canciones de los jóvenes, nos presenta un clima lleno de optimismo; si en otro pasaje nuestro poeta nos decía que cada manifestación obedece a circunstancias específicas<sup>66</sup>:

οὐτ' ἐῖν βαρυπενθέσιν ἀρμό-  
 ζει μ]άχαις φόρμιγγος ὀμφά  
 καὶ λι]γυκλαγγεῖς χοροί,  
 οὐτ' ἐῖν θαλίαις καναχά  
 χαλκ]όκτυπος· ἀλλ' ἐφ' ἐκάστωι  
 καιρὸς] ἀνδρῶν ἔργματι κάλ-  
 λιστος·

aquí canta con alegría desbordante las excelencias de la tan deseada paz. Es conveniente, antes de finalizar, dilucidar a qué se refiere la alusión a “los infantiles himnos” (παιδικοί...ὕμνοι). Muchos autores<sup>67</sup> han visto una alusión a la poesía de tono erótico dirigida a los jóvenes: así, para explicar un controvertido pasaje de la oda dedicada a Aglao<sup>68</sup> y para ver una alusión erótica, se ponen dos posibles paralelos, uno de Píndaro —“rápidamente lanzaban con su arco infantiles himnos de sonidos dulces como la miel” (ρίμφο παιδείους ἐτόξευον μελιάρνας ὕμνους)<sup>69</sup>— y otro el verso 80 de este peán. Es ésta la opinión más generalizada, aunque tampoco habría que descartar que se refiriera a himnos cantados por los jóvenes<sup>70</sup>, lo que estaría en consonancia con el contexto general de la composición que nos ocupa; nótese también cómo estos himnos “flamean” (φλέγονται), lo que recogería el eco del verso 65, referido a los sacrificios que en los altares “arden con rubia llama” (αἴθεσθαι...ξανθοῖ φλογί).

66. XIV 12-18a.

67. Cf. R.C. Jebb, *op. cit.*, p. 412.

68. X 42-43; cf. H. Maehler, *Die Lieder des Bakchylides. Erster Teil. Die Siegeslieder. II. Kommentar*, Leiden, 1982, pp. 189-190.

69. I. II 3.

70. Cf. R.C. Jebb, *op. cit.*, p. 412.

16. Describe, pues, nuestro poeta un clima en el que reina la paz, muy anhelada por los griegos, que consumían sus vidas en continuas guerras. Por ello Píndaro nos habla de tranquilidad en este pasaje<sup>71</sup>:

Φιλόφρον Ἥσυχία, Δίκας  
 ὦ μεγιστόπολι θύγατερ,  
 βουλᾶν τε καὶ πολέμων  
 ἔχοισα κλαῖδας ὑπερτάτας  
 Πυθιόνικον τιμὴν Ἄριστομένει δέκευ.

Píndaro ansía la tranquilidad (ἡσυχία) al igual que Baquílides pone su meta en la paz (εἰρήνη). La tranquilidad describe un estado de sosiego en las relaciones humanas, mientras que, probablemente, la paz se reviste de un mayor pragmatismo; por ello, la paz se vuelve una condición indispensable para que la convivencia entre los hombres fructifique. Así nos dice el poeta de Cinoscéfalas<sup>72</sup>:

γλυκὴ δὲ πόλεμος ἀπείροισιν, ἐμπείρων δέ τις  
 ταρβεῖ προσιόντα νιν καρδίᾳ περισσῶς.

Y añade, en el mismo lugar, ya se refiera a la propuesta de la no intervención de los tebanos en las Guerras Médicas, ya se trate de una alusión en favor de la concordia y la paz dentro del estado, lo siguiente<sup>73</sup>:

τὸ κοινόν τις ἀστῶν ἐν εὐδία  
 τιθεῖς ἐρευνασάτω μεγαλάνορος Ἥσυχίας  
 τὸ φαιδρὸν φᾶος,  
 στάσιν ἀπὸ πραπίδος ἐπίκοτον ἀνελῶν,  
 πενίας δότειραν, ἐχθρὰν κουροτρόφον.

71. P. VIII 1-5; cf. *etiam* O. IV 16.

72. Se trata de los *frs.* 110-109 Snell-Maehler.

73. Estos versos aparecen en Polibio IV 31, 5. Para una aproximación a la cuestión de la interpretación que de estos versos de Píndaro hace Polibio, cf. F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, Oxford, 1957, vol. I, pp. 478-479.



Al hablarnos de la paz y la guerra<sup>74</sup>, Píndaro apunta a las relaciones personales, responsables, en definitiva, del futuro de las ciudades y Baquilides piensa en estados en los que el hombre vive, destacando la supremacía de la paz sobre la guerra<sup>75</sup>. Parece que Píndaro es algo más abstracto, mientras que Baquilides es algo más concreto y realista: el primero nos habla de “tranquilidad” (ἡσυχία) —idea que podría estar conectada con la de “armonía” (ἁρμονία)—<sup>76</sup> y el segundo, de “paz” (εἰρήνη). Nótese también que cuando Píndaro nos habla de “paz”, nos habla de “Paz”, de la diosa (Irene), al igual que hacía ya Hesíodo, que nos la presentaba con sus padres y hermanas<sup>77</sup>, en estos versos<sup>78</sup>:

Δεύτερον] ἡγάγετο λιπαρὴν Θέμιν, ἣ τέκεν Ὠρας,  
 Εὐνομίην τε Δίκην τε καὶ Εἰρήνην τεθαλυῖαν,  
 αἶ τ' ἔργ' ὠρέουσι καταθνητοῖσι βροτοῖσι.

Y de igual manera aparecerá en el poeta tebano<sup>79</sup>:

ἐν τᾷ γὰρ Εὐνομία ναίει κασι-  
 γνήτα τε, βάθρον πολίων ἀσφαλές,  
 Δίκα καὶ ὁμότροφος Εἰ-  
 ρήνα, τάμι' ἀνδράσι πλούτου,  
 χρύσειαι παῖδες εὐβούλου Θέμιτος

y, posteriormente, en un fragmento anónimo<sup>80</sup>. Da la impresión de que para Baquilides es algo más próximo y concreto: es la paz un estado ansiado por el hombre y, aunque en Hesíodo y Píndaro toda divinidad puede apuntar a una realidad más o menos inmediata, la verdad es que la paz de Baquilides incluso podría estar más en conso-

74. Esta pareja es muy mencionada en la antigüedad. Así Aristóteles (*Rh.* I 4, 1359 b 33-1360 a 6) nos dice que uno de los temas de la oratoria deliberativa es la pareja guerra y paz (περὶ δὲ πολέμου καὶ εἰρήνης).

75. Cf. M. Balasch, “La concepción del hombre en Baquilides”, *BIEH* 6, 1, 1972, pp. 35-46, esp. pp. 44-45.

76. Toda la *Plática* I, por ejemplo es un canto a la armonía.

77. *Th.* 901-903.

78. Para la relación paz (εἰρήνη)-buen gobierno (εὐνομία), cf. *Tim. fr.* 791, 237-240 *PMG*.

79. *O.* XIII 6-8; para Dice, Eunomía y Temis, cf. *etiam* B. XV 53-56.

80. Se trata del *fr.* 1018, 5-9 *PMG*; cf. C.M. Bowra, *Greek Lyric Poetry. From Alcman to Simonides*, Oxford, 1967 (1961), pp. 404-415.

nancia con aquellas dos ciudades, la de la paz y la de la guerra, que Hefesto grabó en el escudo de Aquiles, según nos cuenta Homero<sup>81</sup>. Es, pues, esta paz, que, de ningún modo, debía ser un vano deseo de poetas, por la que Baquilides apuesta y la que desea con fuerza<sup>82</sup>.

17. Esta composición reúne una serie de elementos que, a pesar de su estado de conservación fragmentario, la caracterizan como un peán: parte mítica, invocación al dios Apolo y reflexiones, que aquí se vuelven un sentido canto a la paz. Además, estos tres elementos presentan una gran relación entre sí: la parte mítica contiene un episodio de la vida de Heracles, que, bajo la inspiración de Apolo, culminará con la delimitación del territorio de Asine, la invocación al dios ilumina más la idea de hallarnos ante un peán y la reflexión final, por una parte, se aplica a la ocasión concreta a la que se dedican estos versos y, por otra parte, tiene una proyección más general. Es, pues, un peán con perfecta unidad y sentido. No obstante, es conveniente añadir que presenta algunas carencias; para ello recurriremos, brevemente, al paralelo más inmediato con el que nos encontramos, a los peanes de su contemporáneo Píndaro. Realizando una rápida comparación, vemos que el peán de Baquilides carece de los giros característicos del tipo "ié, ié", que sí aparecen en los peanes de Píndaro<sup>83</sup>, aunque esto se podría deber al estado de conservación del poema. Además, Píndaro da cabida a reflexiones poéticas y a referencias a sí mismo como poeta<sup>84</sup>, lo que no aparece en nuestro peán —aunque sí en el breve *fr.* 5 Snell-Maehler—. Por el contrario, nos encontramos, como ya se sabe, con una profunda reflexión sobre la paz, una de las más bellas de la literatura clásica<sup>85</sup>.

81. Cf. *Il.* XVIII 490-540. Cf. *etiam* Hes. *Op.* 225-247 y *Sc.* 237-313.

82. Que la paz es algo deseado por nuestro poeta queda también claro cuando modifica el mito de la oda XI, dedicada a Alexidamo, de manera que, para evitar una guerra entre los hermanos Preto y Acrisio, hijos de Abante, hace que los ciudadanos les pidan que se reconcilien; para esta cuestión, cf. M. Balasch, *art. cit.*, p. 45, H. Maehler, *op. cit.* (1982), pp. 196-202, 227-230. También en la oda V, dedicada a Hierón, en los versos 195-200, nos encontramos con esta reflexión: la justicia, probablemente, es la que proporciona todo aquello que lleva a la consecución de los bienes que Zeus debe guardar "en paz" (ἐν εἰρήνῃ(αι)). Al final de la oda queda claro que ya no domina el deseo de la victoria en la guerra sino que domina el deseo de paz; para esta cuestión, cf. H. Maehler, *op. cit.* (1982), p. 124.

83. Los giros característicos aparecen en los peanes de Píndaro en I 5, II 35-36, 71-72, 107-108, IV 31, 62, V 1, 19, 37, 43, VI 121-122, VI 181b-183, VII c (e) 3, XXI 11, 27.

84. Así sucede en IV 21-27, VI 1-61, 181b-183, VII 1-12, VII b 1-22, IX 33b-40, XII 1-5a.

85. Otros elogios de gran altura los encontramos en Sófocles (*Ai.* 1192-1206) y en Tibulo (I 10, 45-52). Recientemente, J.S. Lasso de la Vega, "Sobre algunas fuentes griegas de Tibulo I 10", *Simposio tibuliano*, Murcia, 1985, pp. 21-57, y, especialmente, en pp. 46-48, ha visto una relación entre el canto a la paz de Baquilides y la elegía de Tibulo (esp. vv. 9-10, 13 y 49-50).

18. Hemos pretendido sólo realizar una lectura de este peán compuesto por nuestro poeta, que merecía un análisis detallado. Espero que este trabajo sirva para una comprensión y valoración mejores de este peán<sup>86</sup>, que, por su belleza y temática, nos muestra en su plenitud el genio creador de Baquílides.

---

86. A pesar de que el canto a la paz era bastante conocido, el peán que nos ocupa no aparece citado, por ejemplo, en A.P. Burnett, *The Art of Bacchylides*, London-Cambridge (Massachusetts), 1985.